

EL ACOSO ESCOLAR DESDE LA PERSPECTIVA DEL PROFESORADO, PERFIL DE LA VÍCTIMA Y DEL AGRESOR

Ramón Arce^{1*}, Mercedes Novo*, M. José Vázquez** y Francisca Fariña**

**Universidad de Santiago de Compostela, España*

***Universidad de Vigo, España*

RESUMEN. Introducción: Las estadísticas alertan de la notable prevalencia que está alcanzando el acoso escolar en los centros de enseñanzas medias. El reciente informe de Unicef revela que, en España, el 50% de los menores de entre 11 y 15 años informa que ha participado en peleas y el 10% que ha sufrido acoso escolar. Para paliar este problema la intervención del profesorado es decisiva; no obstante, se ha comprobado que las víctimas de acoso escolar reciben poco apoyo de estos profesionales y que éstos no se sienten preparados para enfrentarse a este tipo de conducta violenta. Bajo estas premisas, evaluamos, desde la perspectiva del profesorado, el perfil del agresor y de la víctima del acoso escolar. **Procedimiento e instrumento:** Se aplica, de forma individual, un instrumento ad hoc a 63 profesores en activo. En este caso, se formulan 20 preguntas sobre el perfil del agresor, 20 sobre el de víctima y otras sobre datos sociodemográficos. **Resultados:** Perfil del agresor. El profesorado percibe que los acosadores escolares se caracterizan por tener menos relación con los docentes y dificultades para hablar con ellos sobre las conductas violentas realizadas. Asimismo, indican que en los ambientes familiares del acosador tiende a haber violencia y estilos parentales que se caracterizan por la existencia de una relación fría y negativa entre padres e hijos. Perfil de las víctimas. El profesorado indica que las víctimas de acoso escolar tienen baja autoestima, hacen bien las tareas escolares y proceden de entornos familiares normalizados. Asimismo, sostienen que no proceden de entornos familiares en los que se produce mucho castigo físico o disciplina inconsciente. Además, sostienen que las víctimas no suelen hablar con el tutor o profesor sobre el acoso sufrido. **Conclusiones:** En líneas generales, el profesorado encuestado dispone de los conocimientos necesarios para definir el perfil de víctima y agresor en el acoso escolar.

Palabras clave: perfil víctima, agresor, acoso escolar, profesorado.

ABSTRACT. Background: The statistics warn us of the significant prevalence that is reaching the bullying in the centers of teachings mean. The recent Unicef report reveals that, in Spain, 50% of the aged between 11 and 15 years reported that has been involved in fights and the 10% that had suffered bullying. To alleviate this problem the teacher intervention is crucial; however, it has been found that the victims of bullying receive little support from these professionals and that they are not prepared to deal with this type of violent behavior. Under these premises, we evaluated, from the teachers' perspective, the profile of the

¹Correspondencia: Ramón Arce. Facultad de Psicología Campus VIDA, s/n, E-15782. Santiago de Compostela. E-mail: ramon.arce@usc.es

offender and victim of bullying. **Procedure and instrument:** Applies, in individual form, an ad hoc instrument to 63 professors in active. In this case, it makes 20 questions on the profile of the offender, 20 on the victim and other on socio-demographic data. **Results:** Offender's profile: The teachers perceived that school bullies are characterized by having less to do with the teachers and difficulties to talk to them about the violent behaviors performed. Moreover, teachers indicate that in the environments of the harasser family there are violence and parental styles that are characterised by the existence of a cold and negative relationship between parents and children. Victims' profile: teachers indicate that victims of bullying have low self-esteem, do the homework well and come from standardized family environments. In addition, they argue that did not originate in family environments in which occurs much physical punishment or discipline unconscious. Finally, they claim that the victims do not usually speak with the tutor or professor on the harassment. **Conclusions:** In general, the teacher's respondent has the necessary knowledge to define the profile of victim and offender in bullying.

Keywords: Profile victim, aggressor, bullying, teachers.

Introducción

El acoso escolar ha sido identificado como un problema escolar que afecta a la salud física, psicológica y emocional y, extensión, al bienestar de muchos estudiantes (Arce, Velasco, Novo y Fariña, 2014). El reciente informe de Unicef revela que, en España, el 50% de los menores, de entre 11 y 15 años ha participado en peleas y el 10% ha sufrido acoso escolar. El estudio de Díaz-Aguado, Martínez y Martín (2013) señala que el 3,8% de los estudiantes se identifica como víctima de acoso escolar y el 2,4% como agresor. Estos datos resultan especialmente alarmantes si tenemos en cuenta que las víctimas señalan que apenas reciben ayuda (Martín, Ruíz y Martínez, 2014) y que las heridas psicológicas, en esta etapa, pueden dejar secuelas biológicas en el cerebro (Márquez et al., 2013), siendo el suicidio uno de los riesgos asociados más graves.

La intervención del profesorado puede ser decisiva en la prevención y detección del acoso escolar (Novo, Seijo, Vilariño y Vázquez, 2013), paso previo necesario para el posterior estudio del mismo y, en su caso, la evaluación forense en el que habrá de garantizarse la prueba judicial (Arce, Fariña y Quinteiro, 2013; Novo, Fariña, Seijo y Arce, 2013). No obstante, se ha comprobado que estos profesionales apenas actúan (Martín et al., 2014), sólo han intervenido en el 15% de los casos (Van der Meulen et al., 2003), ya sea por un déficit en la formación inicial o por una falta de autoeficacia percibida (Benítez, García y Fernández, 2009). No en vano, los investigadores (i.e., Alonso, 2009) postulan que la solución a este problema se halla indefectiblemente en la formación de los futuros/as docentes. En este sentido, Benítez et al. (2009) postulan que la formación universitaria del profesorado ha de incluir tópicos como el maltrato entre iguales. A pesar de que estos autores han verificado la eficacia de esta propuesta, la mayoría de los programas de formación inicial del profesorado todavía no ofrecen cobertura sustancial y específica sobre este tema (Boulton, 1997).

Partiendo de estas premisas, en el presente estudio evaluamos el perfil del agresor y de la víctima del acoso escolar, desde la perspectiva del profesorado.

Método

Participantes

En el estudio participaron 63 profesores de enseñanzas medias de la Comunidad Autónoma de Galicia. De los cuales, 27% eran hombres y 73% mujeres, con una edad media de 41,29 años. Éstos disponen de abundante experiencia profesional, siendo 14,52 la media de años de docencia. Su formación académica es diversa, en tanto que el 84,1% es diplomado, 1,6% diplomado y graduado, el 3,2% es diplomado y licenciado, el 1,6% es graduado y el 9,5% es licenciado.

Instrumentos

Se aplicaron, de forma individual, 40 preguntas del cuestionario “percepción del profesorado sobre el acoso escolar” (adaptadas de Benítez, Berbén y Fernández, 2006), concretamente se formulan preguntas sobre siguientes aspectos.

El perfil del agresor. Para evaluar cómo conceptualizan los profesores el perfil del agresor se han utilizado 20 ítems, que toman los tópicos que las investigaciones han asociado a personas susceptibles de actuar como acosadoras (i.e., “físicamente más fuertes”, “se irritan más fácilmente”, “tienen pocos amigos”, “son populares”, “están siempre preocupados”). Las respuestas se enuncian en una escala tipo Likert de cinco puntos de 1 a 5. Se obtuvo un alfa de Cronbach 0,777, por tanto es fiable.

El perfil de la víctima. Para apreciar cómo definen los profesores el perfil de la víctima de acoso escolar se han empleado 20 ítems, que se basan en las características que los estudios relación con las personas susceptibles de ser víctimas (i.e., “físicamente más débiles”, “son pasivos”, “pocos asertivos”). Se utiliza una escala tipo Likert de cinco puntos. Se muestra fiable, al encontrar un alfa de Cronbach 0,870.

Datos descriptivos. Para delimitar el perfil del profesorado que ha participado se diseñó un cuestionario *ad hoc* que incluye preguntas sobre la edad, el sexo, la formación académica y la experiencia profesional.

Resultados

Acerca del perfil de la víctima de acoso escolar. Según refiere el profesorado encuestado (ver Tabla 1), el perfil de víctima se caracteriza por presentar baja autoestima, no ser populares entre los compañeros, y no carecer necesariamente de habilidades sociales. Con relación a sus características personales, indican que no son físicamente fuertes, ni tienen una discapacidad física, ni tampoco se irritan fácilmente. En cuanto a su competencia académica, sostienen que no presentan dificultades escolares y además ejecutan las tareas correctamente.

Con respecto al contexto familiar, señalan que no proceden de entornos en los que se emplee, con frecuencia, el castigo físico o en el que exista una disciplina inconsistente, o se den relaciones interpersonales distantes, o exista abuso emocional o físico, sino que viven en ambientes normalizados.

Con relación a la exposición pública de los malos tratos, el profesorado reconoce que el alumnado que está siendo acosado no informa al tutor ni tampoco al profesorado de la situación de violencia que está sufriendo.

Tabla 1. Resultados de la comparación medias en la percepción del perfil de víctima para el valor de prueba 3 (ni de acuerdo, ni en desacuerdo).

Ítems	<i>t</i>	<i>M</i>	DM	IC 95%
Son físicamente más fuertes	-6,303***	2,27	-0,730	(-0,96, -0,50)
Son físicamente débiles	1,197	3,17	0,175	(-0,12, 0,47)
Tienen dificultades de aprendizaje	-4,028***	2,56	-0,444	(-0,67, -,22)
Carecen de habilidades sociales	-2,422*	2,67	-0,333	(-0,61, -0,06)
Tienen una discapacidad física	-5,160***	2,29	-0,714	(-0,99, -0,44)
Se irritan más fácilmente	-6,537***	2,11	-0,889	(-1,16, -0,62)
Tienen pocos amigos	0,335	3,05	0,048	(-0,24, 0,33)
Son pasivos o poco asertivos	-1,627	2,78	-0,222	(-0,50, 0,05)
Son populares	-6,334***	2,22	-0,778	(-1,02, -0,53)
No hacen bien las tareas escolares	-2,233*	2,70	-0,302	(-0,57, -0,03)
Tienen baja autoestima	4,177***	3,51	0,508	(0,26, 0,75)
Están siempre preocupados y ansiosos	1,871*	3,25	0,254	(-0,02, 0,53)
Proceden de un entorno familiar en el que se produce mucho castigo físico	-6,186***	2,27	-0,730	(-0,97, -0,49)
Proceden de un entorno familiar con disciplina inconsistente	-4,932***	2,44	-0,556	(-0,78, -0,33)
Proceden de un entorno familiar con relaciones interpersonales positivas	-0,760	2,92	-0,079	(-0,29, 0,13)
Proceden de un entorno familiar con relaciones interpersonales distantes	-3,779***	2,60	-0,397	(-0,61, -0,19)
Proceden de un entorno familiar en el que hay abuso emocional o físico	-5,568***	2,33	-0,667	(-0,91, -0,43)
Proceden de un entorno familiar normalizado	2,395*	3,25	0,254	(0,04, 0,47)
Suelen hablar con el profesor o el tutor acerca de las conductas violentas realizadas	-7,885***	2,10	-0,905	(-1,13, -,68)

Nota. *gl* (62); DM = diferencia de medias (I-J); IC 95% = intervalo de confianza al 95% para la diferencia de medias.
p* < 0,05, **p* < 0,001.

Acerca del perfil de agresor. Para profesorado (ver Tabla 2), el acosador se caracteriza por irritarse fácilmente, mostrarse preocupado y ansioso, pero no tiene una autoestima baja. Además, tiende a ser popular y, por tanto, no lo asocian al alumnado que disponga de pocas amistades. Físicamente, según indican, no son débiles, pero no por ello tiene que ser fuertes, ni presentan discapacidad física alguna. En el ámbito académico, destaca que refieren que no presentan dificultades para el aprendizaje y las tareas académicas. Con relación a su competencia social, no informan que carezcan de habilidades sociales o se muestran pasivos o poco asertivos.

Con respecto al ambiente familiar, sostienen que el acosador procede de entornos violentos, al señalar que en su hábitat se utiliza el castigo físico o existe abuso emocional o físico. A su vez, refieren que el estilo parental empleado no es democrático, precisando que provienen de familias que emplean la disciplina de forma inconsistente y mantienen relaciones familiares distantes y negativas. Asimismo,

establecen que los alumnos acosadores no viven en ambientes normalizados, ni en hogares en los que se generen relaciones interpersonales positivas o se tienda a sobreproteger a los/as hijos/as.

Por último, advierten que el acosador tiende a ocultar al tutor y al profesorado el maltrato realizado hacia el/los compañero/s del centro educativo.

Tabla 2. Resultados de la comparación medias en la percepción del perfil de agresor con el valor de prueba 3 (ni de acuerdo, ni en desacuerdo).

Ítems	<i>t</i>	<i>M</i>	DM	IC 95%
Son físicamente fuertes	-0,155	2,98	-0,016	(-0,22, 0,19)
Son físicamente débiles	-5,035***	2,49	-0,508	(-0,71, -0,31)
Tienen dificultades de aprendizaje	-1,158	2,87	-1,27	(-0,35, 0,09)
Carecen de habilidades sociales	-0,984	2,87	-0,127	(-0,38, 0,13)
Tienen una discapacidad física	-15,178***	1,51	-1,492	(-1,69, 1,30)
Se irritan más fácilmente	3,331**	3,44	0,444	(0,18, 0,71)
Son pasivos o poco asertivos	-1,332	2,83	-0,175	(-0,44, 0,09)
Tienen pocos amigos	-1,294	2,83	-0,075	(-0,44, 0,10)
Son populares	5,029***	3,59	0,587	(0,35, 0,82)
No hacen bien las tareas escolares	-0,830	2,90	0,095	(-0,32, 0,13)
Tienen baja autoestima	-0,214	2,97	0,032	(-0,33, 0,26)
Están siempre preocupados y ansiosos	0,134	3,02	0,016	(-0,22, 0,25)
Proceden de un entorno familiar en el que se produce mucho castigo físico	0,287	3,03	0,032	(-0,19, 0,25)
Proceden de un entorno familiar con disciplina inconsciente	1,567	3,19	0,190	(-0,05, 0,43)
Proceden de un entorno familiar con relaciones interpersonales positivas	-4,693***	2,46	-0,540	(-0,77, -0,31)
Proceden de un entorno familiar con relaciones interpersonales distantes	3,437**	3,35	0,349	(0,15, 0,55)
Proceden de un entorno familiar con sobreprotección	-2,411*	2,71	-0,286	(-0,52, 0,05)
Proceden de un entorno familiar en el que hay abuso emocional o físico	3,140**	3,35	0,349	(0,13, 0,57)
Proceden de un entorno familiar normalizado	-4,163***	2,44	-0,556	(-0,82, 0,29)
Suelen hablar con el profesor o el tutor acerca de las conductas violentas realizadas	-12,842***	1,59	-1,413	(-1,63, -1,19)

Nota. *gl*(62); DM = diferencia de medias (I-J); IC 95% = intervalo de confianza al 95% para la diferencia de medias.

p* <0,01, *p* <0,001.

Discusión/Conclusiones

El perfil de víctima que detalla el profesorado encuestado se muestra congruente con lo encontrado en investigaciones previas. En concreto, consideran que los/as alumnos/as con baja autoestima y con una escasa red de amigos, tal y como informaba el Defensor del Pueblo (2000), son más vulnerables de sufrir acoso escolar. Asimismo, no asocian el bajo desempeño académico con el rol de víctima; al igual que Alonso, Lobato, Hernando y Montilla (2007), quienes sostienen que la víctima no es necesariamente mal estudiante. Tampoco la vinculan, como había hecho el Defensor del Pueblo (2000), a una discapacidad. Asimismo, no la sitúan en un ambiente familiar de riesgo, esto es, violento y desestructurado; así, lo establecían Alonso et al. (2007), al señalar que la víctima de acoso escolar no tiene por qué provenir de una familia conflictiva. Más concretamente, Benítez et al. (2006) informan, como los encuestados, que las víctimas de acoso escolar, en general, pertenecen a entornos normalizados en los que se dan relaciones personales positivas.

El perfil de agresor que describe el profesorado confirma lo evidenciado en estudios previos (Díaz-Aguado, Martínez y Martín, 2004); sucintamente, refieren que provienen de familias cuyas características se relacionan con comportamientos antisociales y violentos (Arce, Fariña y Vázquez, 2011). Por tanto, reconocen, en línea con lo que demostraron Olweus (1993) y Schwartz, Dodge, Pettit y Bate (1997), que la socialización en contextos violentos aumenta el riesgo de actuar como maltratador en la escuela.

Por último, cabe significar que el profesorado es consciente de que en torno al acoso escolar opera la ley del silencio, tal y como afirman Povedano, Cava, Monreal, Varela y Musitu (2015).

De lo anterior, se extrae que los conocimientos que tiene el profesorado de enseñanzas medias sobre el perfil de víctima y agresor se ajustan a lo recogido en la literatura. En consecuencia, los conocimientos del profesorado sobre el acoso no desempeñan un papel inhibitor en la prevención o detección de esta casuística.

Referencias

- Alonso, P. (2009). El acoso escolar: análisis desde la perspectiva de profesores en formación y profesores en activo, *Bordón*, 61(3), 7-18.
- Alonso, P., Lobato, H., Hernando, A. y Montilla, M. V. C. (2007). La visión del acoso escolar en futuros profesores de primaria y secundaria. En J. J. Gázquez, M. C. Pérez, A. J. Cangas y N. Yuste (Eds.), *Mejora de la convivencia y programas encaminados a la prevención e intervención del acoso escolar* (pp. 105-110). Almería: Grupo Editorial Universitario.
- Arce, R., Fariña, F. y Quinteiro, I. (2103). Evaluación forense de la simulación en casos de acoso escolar. *Aula Abierta*, 41, 67-74
- Arce, R., Fariña, F. y Vázquez, M. J. (2011). Grado de competencia social y comportamientos antisociales, delictivos y no delictivos en adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 43, 473-486.
- Arce, R., Velasco, J., Novo, M. y Fariña, F. (2014). Elaboración y validación de una escala para la evaluación del acoso escolar. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 5, 71-104.
- Benítez, J. L., Berbén, A. G. y Fernández, M. (2006). El maltrato entre alumnos: Conocimientos, percepciones y actitudes de los futuros docentes. *Revista de Investigación Educativa*, 24, 329-352.

- Benítez, J. L., García, A. y Fernández, M. (2009). Impacto de un curso sobre maltrato entre iguales en el currículum universitario del profesorado. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 17, 191-208.
- Boulton, M. J. (1997). Teachers' views on bullying: definitions, attitudes and ability to cope. *British Journal of Educational Psychology*, 67, 223-233.
- Díaz-Aguado, M. J., Martínez, R. y Martín, G. (2004). *Prevención de la violencia y lucha contra la exclusión desde la adolescencia. Volumen 1: la violencia entre iguales en la escuela y en el ocio. Estudios comparativos e instrumentos de evaluación*. Madrid: Instituto de la Juventud. Recuperado de <http://www.injuve.es/conocenos/ediciones-injuve/materiales-prevencion-de-la-violencia-y-lucha-contra-la-exclusion-desde-la-adolescencia-volumen1>
- Díaz-Aguado, M. J., Martínez, R. y Martín, G. (2013). El acoso escolar en España. Prevalencia, papeles adoptados por todo el grupo y características a las que atribuyen la victimización. *Revista de Educación*, 362, 348-379.
- Márquez, C., Poirier, G. L., Cordero, M. I., Larsen, M. H., Groner, A., Marquis, J., Magistretti, P. J., Trono, D. y Sandi, C. (2013). Peripuberty stress leads to abnormal aggression, altered amygdala and orbitofrontal reactivity and increased prefrontal MAOA gene expression. *Translational Psychiatry*, 3(216), 1-12.
- Martin, J., Ruíz, E. y Martínez, R. (2014). *Desajuste psicológico de las víctimas de acoso escolar: Un análisis evolutivo desde la educación primaria hasta la secundaria*. Madrid: Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid.
- Novo, M., Fariña, F., Seijo, D. y Arce, R. (2013). Eficacia del MMPI-A en casos forenses de acoso: Simulación y daño psicológico. *Psychosocial Intervention*, 22, 33-40.
- Novo, M., Seijo, D., Vilariño, M. y Vázquez, M. J. (2013). Frecuencia e intensidad en el acoso escolar: ¿Qué es qué en la victimización? *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 4, 1-15.
- Olweus, D. (1993). *Bullying at school: What we know and what we can do*. Oxford, UK: Blackwell.
- Povedano, A., Cava, M. J., Monreal, M. C., Varela, R. y Musitu, G. (2015). Victimization, loneliness, overt and relational violence at the school from a gender perspective. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 15, 44-51.
- Schwartz, D., Dodge, K. A., Pettit, G. S. y Bates, J. E. (1997). The Early Socialization of Aggressive Victims of Bullying. *Child Development*, 68, 665-675.
- Van der Meulen, K., Soriano, L., Granizo, L., Del Barrio, C., Korn, S. y Schäfer, M. (2003). Recordando el maltrato entre iguales en la escuela: Consecuencias e influencia en la actuación del profesorado. *Infancia y Aprendizaje*, 26, 49-62.